

Josué: ¡Victoria en Canaán!

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1—11, 13—14, 18, 21—24.

TÍTULO

El libro de Josué lleva el nombre de su principal personaje, que sustituyó a Moisés como dirigente de los israelitas. Su nombre era originalmente Oseas (Números 13.8), que significa «salvación»; pero Moisés se lo cambió al de Josué (Números 13.16), que significa «Jehová es salvación», un título apropiado para el contenido de este libro. El equivalente neotestamentario del nombre «Josué» es «Jesús».

LOS ANTECEDENTES

Aunque este libro continúa lo que se viene narrando en Deuteronomio, él constituye el inicio de una nueva división del Antiguo Testamento: los doce libros de historia (judía). Los primeros diecisiete libros del Antiguo Testamento proveen el marco histórico de todos los libros antiguo testamentarios.

Fue bajo el liderazgo de Josué, que los israelitas entraron por fin a la tierra de promisión. La primera mitad del libro habla de la conquista de la tierra por parte de los israelitas, la cual realizaron con la ayuda de Dios. Son tomadas Jericó y Ai, con lo que se parte por la mitad la tierra. Se conquista primero la parte sureña del país, y luego la parte norteña.

La segunda mitad del libro se refiere a la división de la tierra. Cada tribu recibió una porción. Se proveyó especialmente para los espías fieles, Caleb y Josué. Los levitas recibieron ciudades y tierras como heredad. El libro termina con el desafío que hace Josué al pueblo y con su muerte. Tres versículos de Josué 11 resumen el libro: 15, 18, 23. Se abarcan entre quince y veinte años de historia (24.29; Deuteronomio 34.5–9).

No estamos seguros de quién escribió el libro. Entre los autores que se han insinuado se incluyen Finees y Eleazar. La tradición judía atribuye el libro a Josué. La información que tenemos concuerda con la autoría de Josué. El uso de la primera persona en 5.1 indica que el autor pasó el río Jordán; 24.26 habla de que Josué escribe todo o parte del material en el libro. Si Josué escribió el libro, otro autor añadió el relato de la muerte de Josué al final del libro.

COMPENDIO

INTRODUCCIÓN: Se transfiere el liderazgo a Josué (1).

- I. LA CONQUISTA DE LA TIERRA (2—12).
 - A. Envío de espías a Jericó (2).
 - B. Paso al otro lado del Jordán, sobre terreno seco, y colocación de piedras para un memorial (3—4).
 - C. Preparativos para la batalla (5).
 - D. La toma de Jericó (6).
 - E. Problemas para la toma de Ai; se leen bendiciones y maldiciones (7—8).
 - F. Astucia de los gabaonitas; batallas contra los reyes del sur (9—10).
 - G. La derrota de los reyes del norte (11).
 - H. Resumen de las batallas (12).
- II. El repartimiento de la tierra (13—22).
 - A. Herencia para dos tribus y media (13).
 - B. Herencia para Caleb (14).
 - C. Herencia para el resto de la tribu de Judá (15).
 - D. Herencia para el resto de los hijos de José (16—17).
 - E. Herencia para el resto de las siete tribus y para Josué; establecimiento del tabernáculo (18—19).
 - F. Ciudades de refugio (20).
 - G. Herencia para los levitas (21).
 - H. Dos tribus y media van a casa; se establece un altar memorial (22).

CONCLUSIÓN: Despedida y muerte de Josué (23—24).

LECCIONES DE JOSUÉ

El libro de Josué habla de cómo el pueblo de Dios puede tener *victoria por la fe*. El libro contiene grandes pasajes sobre cómo Dios está con su pueblo y les da el éxito, si creen en Él y le obedecen. Uno de estos pasajes es 1.5–9.

En lo relacionado con obedecer a Dios, es fácil irse a los extremos: a la extrema derecha del legalismo (atar leyes que Dios no ha hecho) o a la extrema izquierda del liberalismo (desatar leyes que Dios ha hecho). En 1.7 vemos el equilibrio que debemos procurar: «no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra».

Los eventos que siguen al pecado de Acán demuestran que el pueblo de Dios no puede obtener la victoria cuando hay «pecado en el campamento». En 7.20–21 hallamos un estudio de cómo el pecado puede entrar en la vida de un hombre y crecer. Compare esto con Santiago 1.14–15.

Hay muchas referencias neotestamentarias a pasajes de Josué. (Note Hechos 7.16; 13.19; Hebreos

4.8; 11.22, 30–31; 13.5; Santiago 2.25.) Es probable que la referencia más significativa, relacionada

con Jesús, sea el relato sobre Rahab, que fue uno de los antepasados de Él (Mateo 1.5).

Los muros se desplomaron (Josué 6)

El libro de Josué narra la conquista de la tierra de Canaán por parte de los israelitas, bajo el liderazgo de Josué. El tema del libro es «Victoria por la fe» (1.5–9). A todos nos gustaría vivir vidas de victoria. Para ver cómo podemos, echemos una mirada a una ilustración de la victoria que Dios dio a los israelitas: la batalla de Jericó, ¡donde (para usar la letra de un antiguo himno) «los muros se desplomaron»! ¡Estamos hablando de muros gigantescos de tres pisos de altura y seis metros de grosor!

Todos tenemos ciertos «muros» que nos estorban y que deben desplomarse: muros entre nosotros y Dios, muros entre nosotros y otras personas, muros entre lo que somos y lo que debemos ser. Hacemos frente a muros matrimoniales y familiares, muros económicos, muros de enfermedad y muros de heridas emocionales. Esta conocida historia enseña por lo menos cuatro lecciones, cuatro cosas esenciales para hacer que los muros «se desplomen»:

I. LOS MÉTODOS DE DIOS DEBEN OBSERVARSE.

- A. Un niño de corta edad le contaba a su madre lo que había aprendido en la clase bíblica, con estas palabras: «¡Y los israelitas tomaron aviones y tanques y misiles y arrasaron los muros de Jericó!». Su madre se puso escéptica y preguntó: «Hijo, ¿estás seguro de que así fue como la maestra te contó la historia?». El niño contestó: «No fue así, pero si te la contara de la forma como ella la contó, *estoy seguro* de que no me creerías». De hecho, Josué 6 *no* trata sobre cómo tomaríamos una ciudad, y ni siquiera trata sobre la forma como tomaban ciudades los ejércitos de aquellos tiempos. Usan arietes, torres de arqueros, escaleras y otras máquinas de guerra. Entonces, ¿por qué escogió Dios el método que usó?
1. Él estaba diciendo: «Mis caminos no son vuestros caminos». Estaba diciendo: «Quiero que sepan que esta es Mi victoria, no la victoria de ustedes».
 2. Josué y los israelitas observaron los métodos de Dios; después de cuatro años en el desierto, por fin se habían persuadido de que Dios estaba mejor informado.
- B. Sigue siendo cierto que los métodos de Dios no son nuestros métodos (Isaías 55.8–9).
1. Los hombres tratan de replantearse lo que Dios ha determinado en relación con la salvación, la adoración, los valores morales y la religión en general.
 2. Debemos aprender a observar y obedecer

los métodos de Dios porque Dios los ordenó, no necesariamente porque los entendemos. ¡Los métodos de Dios funcionan!

II. LOS DONES DE DIOS DEBEN RECIBIRSE.

- A. Es un poderoso mensaje de gracia el que está contenido en este relato. Note que Dios *dio* la ciudad a los israelitas (6.2, 16). ¿Significa esto que ya no había nada que ellos debían hacer? No es esto lo que significa. Ellos todavía tenían que hacer algo para *recibir* ese don (6.3ss.).
- B. Hoy, cuando las personas se dan cuenta de que somos salvos por gracia (Efesios 2.5), algunos dicen: «Significa que no hay nada que debemos hacer, nada que podamos hacer». Los dones pueden recibirse o rechazarse. Debemos recibir el don de Dios haciendo lo que Dios nos ha mandado.
1. Efesios 2.8 recalca que recibimos los dones espirituales de Dios *por la fe*. ¡Es la fe la que nos da la victoria! (1^{era} Juan 5.4.)
 2. No se trata de una fe muerta ni inactiva (Santiago 2.14–26). Es una fe viva y activa la que necesitamos (Gálatas 5.6). Debido a que los israelitas creyeron en Dios, ellos le *obedecieron*.

III. NUESTRA FE DEBE EXPRESARSE.

- A. Hebreos 11.30 recalca que fue por fe que los muros de Jericó cayeron, pero note la palabra «después». Cayeron *después* que el pueblo hizo muchas cosas (6.8ss.).
- B. Del mismo modo, nuestra fe en Dios debe expresarse.
1. Para llegar a ser cristianos (Marcos 16.16; Hechos 2.36–38; 8.35–39).
 2. Para vivir según el estilo de vida cristiano. En Apocalipsis 2.10, «fiel» significa literalmente «lleno de fe».

IV. NUESTRA OBEDIENCIA DEBE SER COMPLETA.

- A. Imagínese la escena en que el pueblo rodea la ciudad el primer día, el segundo, el sexto, la sexta vez el séptimo día: No hay temblor de tierra; no hay fisuras en el muro. Cuando la ciudad ya ha sido rodeada por séptima vez, las trompetas han sido tocadas y el pueblo ha gritado, *es en ese momento* que los muros caen (6.20). Hebreos 11.30 recalca que los muros cayeron después que fueron rodeados *siete* días.
- B. La meta de nuestra vida debe ser la obediencia total (Mateo 7.21; Hebreos 5.8–9). Puede que jamás alcancemos esa meta, pero aspirar a menos que ella, equivale a ser menos de lo que Dios desea que seamos

y a poner en peligro nuestra alma.

CONCLUSIÓN

No entremos en debate con Dios. Creámosle

(Hebreos 13.5b, 6) y *hagamos* lo que manda. ¡Será entonces que *nuestros* muros también se desplomarán!
¡Los entendamos totalmente o no, los métodos de Dios funcionan!

©Copyright 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS